LITORALPRESS

Fecha: 24-04-2021
Medio: La Tercera
Supl. : La Tercera
Tipo: Opinión - Cartas
Título: ¿Y la universidad, en qué está?

Pág. : 8
Cm2: 191,4
VPE: $ 1.904.600

Tiraje: 78.224
Lectoría: 253.149
Favorabilidad: No Definida

¿Y la universidad, en qué está?

Alfredo Jocelyn-Holt
Historiador

En un limbo, como todo. Mientras siga la pandemia, y no se vislumbre algún plazo de término, la situación probablemente seguirá igual: los campus continuarán cerrados, las bibliotecas sin lectores, se insistirá en la docencia impartida a distancia, se condicionará la infraestructura para habilitar clases presenciales aunque, después, las salas sigan vacías, estudiantes deserten, sobren vacantes, escaseen fondos, y tengamos que reconocer que en esa, no es que estemos, nos llevamos.

Tremenda ironía, yo pensaba que esta película iba a tener otro final. Más un reventón que un gemido agónico. Hasta la politización crónica, principal amenaza hasta hace poco, ha estado alicaída. Y no es que eche de menos la agitación, el compromiso combativo, las tomas o batucadas. En la Universidad de Chile seguimos teniendo nuestra cuota de puños alzados, dosis diarias de corrección política, y el feminismo de senos al aire, constantemente, en invitaciones con que promueven conversatorios y seminarios, no habiendo ocasión en que no se deje de catequizar por esta vía. Pero no es lo mismo. Recuérdese cuando acarreaban sillas a la reja de entrada de Pío Nono y se corría el riesgo de que incendiaran la Casa Central. En Derecho, mientras escribo esta columna, egresados votan *online* por quienes les parece "el mejor egresado" (como de escolares). Desde mi *college* en Oxford me envían un boletín de noticias, incluyendo obituarios, y adjuntando una dirección de enlace por si quisiera dejarles una donación en mi testamento (como de buitres). También en Chile se ha vuelto habitual informarnos de muertes y duelos de miembros de la universidad. Nunca la muerte ha rondado tanto al mundo académico.

Y eso que sigue en pie. La máquina universitaria burocrática, mejor dicho, requiriendo formularios, certificados, cumplimiento de normas, esa otra manía: la de los índices con que se cree que algo se está haciendo. Claro que secretarias respondiendo correos a las 4 a.m. es como para pensar que no todo anda bien. Lo que es las pantallas por zoom se han vuelto cargantes: nos devuelven nuestro aislamiento, que no por ser compartido nos libra de nuestra insularidad (pasa lo mismo con quienes trotan o corren en bicicleta por veredas y no dejan caminar en paz).

Nunca hemos estado más cerca de convertir la universidad en una mera operación acreditadora de cursos a distancia. Si incluso es posible que el principal efecto de la pandemia termine siendo el haber posibilitado que una fauna predadora, afanada con administrar e industrializar procesos de enseñanza y "servicios", se haya aprovechado de la oportunidad, olvidando que las universidades transmiten conocimiento, cultivan sabiduría cara a cara, la antítesis de esta lógica productiva contaminante. De más está decirlo, pero contra esta otra peste no existe vacuna.